

# Claves

## Notas del Escenario Político

9 de Febrero, 2009

### Notas sobre China

Entre el 17 y el 24 de Febrero realizamos una visita a China que incluyó un conjunto de reuniones con dirigentes de la Asamblea Popular, del PC Chino y de la Comisión Estatal de Desarrollo y Reforma, que es el organismo que encabeza el diseño estratégico de políticas del país.

Existe gran preocupación por la evolución de la crisis económica. En general, estaban escépticos de la eficacia del Plan del Presidente Obama, críticos de las contradicciones que existen entre las medidas que aplica la UE y varios de sus países miembros y de la falta de una reacción global a una crisis global. Su apreciación es que cada país puede tener algunas soluciones parciales, pero no por mucho tiempo. Es necesaria una solución global que cuide a la economía real y evite la tentación de regresiones proteccionistas que hagan retroceder o desaceleren la globalización.

Asumen y reconocen explícitamente que para China es clave profundizar la globalización y que, con ese propósito, están abiertos a ampliar sus relaciones con todos los países del mundo.

La preocupación por la crisis global es también interna. El propio Hu Jintao advirtió en Enero pasado que esta crisis ponía en riesgo el crecimiento y la estabilidad de China, porque –explican- una menor tasa de crecimiento no les permite absorber el crecimiento del empleo interno y amagar las crecientes contradicciones internas que surgen de su propio desarrollo acelerado.

Este núcleo gobernante que encabeza esta era de Hu Jintao ha hecho de esta advertencia un eje de su política en los últimos años. Precisamente, ellos encabezan un giro en la conducción para resguardar tres ejes: crecimiento, bienestar y estabilidad. Su advertencia desde hace años es que el anterior equipo encabezado por el “Club de Shangai” aplicó una política excesivamente neo-liberal que aseguraba crecimiento, pero producía crecientes diferencias sociales y territoriales que amenazaban la estabilidad e integridad de China.

El temor actual es que a pesar de sus esfuerzos, la crisis económica reactive esos riesgos a mayor escala. Durante el año 2008 ya hubo varios síntomas de inestabilidad, tensiones y conflictos internos: asaltos de manifestantes a comisarías (en Zhejiang), muertos y heridos en conflictos laborales (en Yunnan) o manifestaciones de descontento por los efectos de la crisis económica (en Guangdong), además de las tensiones nacionalistas en el Tibet que estallaron en Marzo 2008 y que se teme puedan repetirse este año al cumplirse 50 años de la rebelión tibetana y la huida del Dalai Lama.

Desde el punto de vista de las categorías occidentales, la "Cuarta Generación" de Hu Jintao es una mezcla de un conservadurismo social y cultural (pro-confuciana), más nacionalista y con ribetes socialdemócratas, que se ha identificado con las ideas de una mayor integración social, la lucha contra la corrupción y el fortalecimiento de las tradiciones chinas clásicas.

Esa línea se traduce en una agenda de reformas con seis pilares:

1. Garantizar la estabilidad económica general, amenazada por la crisis y durante el 2008 en peligro por el aumento de la inflación, situada al nivel más alto desde 1997, y por algunas sombras adicionales como el fuerte tirón inmobiliario, o la excesiva masa de capitales en circulación, entre otros;
2. Corregir las desigualdades sociales, especialmente entre el campo y la ciudad; esa diferencia ha seguido aumentando, pese a las millonarias inversiones en materia social;
3. Los desequilibrios territoriales entre el conjunto de las regiones del oeste del país y la zona costera, que se reducen muy lentamente;
4. Las tensiones ambientales, obviadas en los últimos años y que están generando efectos desastrosos y hábitos de consumo difícilmente sostenibles;
5. La innovación tecnológica, esencial tanto para reducir la dependencia exterior como para dejar de ser considerado el taller del planeta;
6. La estabilidad internacional y regional cuando la influencia de China y su dependencia exterior van en aumento.

A diferencia de sus antecesores, Hu Jintao ha transparentado estos problemas y ha mostrado voluntad para enfrentarlos.

Estas preocupaciones tienen un correlato de desafíos políticos que aparecen como una condición para poder avanzar: la corrupción y consecuentemente la crisis de legitimidad del PCCh, pueden tener efectos de desestabilización si es que no se enfrentan con seriedad.

Las tensiones políticas más delicadas son las territoriales, y no tanto en función del auge de las reivindicaciones nacionalistas (en Tibet o en Xingjiang,) como por el reforzado poder de algunas provincias y regiones que en los últimos años han logrado erosionar la autoridad central. China puede mantener a raya o en un nivel relativamente manejable las reivindicaciones en materia de derechos humanos que formulan algunos sectores, pero no les resulta tan fácil enfrentar las nuevas estructuras territoriales de poder donde la alianza entre jerarcas locales y nuevos poderes económicos emergentes desafían su poder. El poder central ha tenido algunas victorias parciales en esta batalla, como la destitución del secretario del Partido en Shanghai, Chen Liangyu, pero esto todavía es limitado.

En el fondo, el PCCh se enfrenta al desafío de cohesionar su liderazgo; pero para ello debe partir por ordenar la casa interna, de más de 70 millones de militantes que ocupan miles de espacios de poder.

Respecto del manejo de la crisis económica, su concepción inicial se está enfocando en dos líneas: fortalecer su mercado interno y reforzar la base productiva y empresarial de sus exportaciones.

Respecto de lo primero, la autoridades chinas están desarrollando un amplio y publicitado programa destinado a ampliar la demanda domestica para sostener su crecimiento. Esto se está realizando a través de su inversión pública (vivienda, infraestructura, desarrollo urbano), un nuevo plan de políticas sociales (sobre todo enfocado al campo) y un estímulo del consumo interno, que incluirá rebaja de impuestos, aumentos salariales y subsidios al consumo de algunos productos y servicios.

Respecto de su base productiva y empresarial fueron explícitos en sostener que estan pensando reestructurar los mercados del acero, la energía y las tecnologías. Buscan crear empresas más grandes y con más capacidad de inversión y profundización de mercados. Eso exigirá fusionar empresas y fortalecer la regulación de los mercados financieros.

Entre los dirigentes chinos hay un ambiente de orgullo por el desarrollo y crecimiento que han alcanzado, de plena conciencia del peso mundial que tienen y que van a ejercer en el futuro y de preocupación y tensión por los desafíos que enfrentan. No hay relajamiento ni exceso de confianza. Al contrario, saben que viven un punto crítico en su desarrollo, que su propio crecimiento acelerado está generando complejas contradicciones en la sociedad china y que las tensiones y conflictos internos puede agudizarse si no resguardan su autoridad y capacidad de conducción. Lo que remarcan es su prudencia, realismo y necesidad de un avance armonioso, concepto éste que es muy propio de su tradición cultural.